



Cumpleaños de San Josemaría

Descripción

Oh Dios que has suscitado en la Iglesia a San Josemaría sacerdote, para proclamar la vocación universal a la santidad y al apostolado.

Eso dice la Iglesia en la oración colecta de la Misa de San Josemaría, y esto es lo que celebramos hoy: el nacimiento de una persona santa que nos ha impulsado, como un padre, a emprender el camino de la santidad y el apostolado, y nos sigue ayudando desde el cielo.

Se dice que por donde pasan los santos, Dios pasa con ellos, y el rastro se nota, porque [la santidad genera más santidad](#). Es lo que verificamos en la vida de San Josemaría, porque ha sido una **verdadera explosión de santidad a su alrededor**.

Dos personas ya ratificadas por los procesos de la misma iglesia (los Beatos Álvaro del Portillo y Guadalupe Ortiz de Landáezuri) y luego un grupote de gente de distintos países, profesiones y situaciones, que ya están en proceso de beatificación ([Isidoro Zorzano](#), [Montse Grases](#), [Toni Zweifel](#), [Dora del Hoyo](#), [Encarnita Ortega](#), [Ernesto Cofiño](#), etc), y finalmente tantísimos que son **gente ordinaria que se ha beneficiado del espíritu del Opus Dei** y que forman parte de los santos de la puerta de al lado, como les llama el Papa Francisco.

San Juan Pablo II explicó que el *santo es el hombre veraz, cuyo ejemplo de vida arrastra, interroga y entusiasma, porque manifiesta una experiencia humana transparente, llena de presencia de Dios (...)*. La santidad comporta una novedad de vida que, a partir de una profunda unión con Dios penetra todas las condiciones humanas, todos los modos de vida, todos los compromisos.

Historia de un sÃ

Hay un libro para niÃ±os que, en el tÃtulo, resume en cuatro palabras la vida de San JosemarÃa. Se llama: Historia de un sÃ. El tÃtulo lo dice todo.

NaciÃ³ el 9 de enero de 1902 en Barbastro en el seno de una familia cristiana. Desde que era pequeÃ±o, aunque no siempre lo conseguÃa, **intentÃ³ decir que sÃ a las cosas que le pedÃan sus padres**. En realidad lo aprendiÃ³ de ellos.

Los padres de san JosemarÃa tambiÃ©n tuvieron que decir muchas veces que sÃ a los planes de Dios, a veces con sufrimiento. La muerte prematura de las tres hijas pequeÃ±as, la ruina econÃ³mica, la llamada al sacerdocio de su Ãºnico hijo varÃ³n para el que tenÃan otros planes.

En ese clima familiar de querer lo que otros querÃan, y sobre todo lo que Dios disponÃa en cada momento, **aprendiÃ³ San JosemarÃa a decir que sÃ**.

A veces le costaba obedecer a la primera: aceptar la muerte de sus hermanas, encajar desde muy joven el revÃ©s profesional de su padre, trasladarse a una ciudad que no era la suya. Sufrir el abandono de algunos parientes en momentos duros, como el fallecimiento de su padre?!

Decir que sÃ cuesta

AsÃ, poco a poco, se fue acostumbrando a ver a Dios detrÃs de cada acontecimiento y, aunque le costase, ir aceptando. Pasado el tiempo, una de las jaculatorias que mÃs repetÃa era *Omnia in bonum*. Lo bueno y lo que nos parece malo viene de Dios. Por eso todas las cosas son para bien, como dice san Pablo.

En su vida se entremezclaron las invitaciones divinas y sus respuestas afirmativas: ordenarse sacerdote para estar asÃ disponible a lo que Dios le pidiera, despuÃ©s de ver las huellas de unos pies descalzos en la nieve.

Y gracias a los **repetidos sÃes**, en invitaciones pequeÃ±as y no tan pequeÃ±as, supo decir que sÃ a lo que Dios le pidiÃ³ en 1928: [fundar el Opus Dei](#), a pesar de su resistencia, porque no querÃa ser fundador de nada.

Por eso, el Papa Pablo VI, en la primera entrevista que tuvo con D. Ãlvvaro del Portillo (sucesor de san JosemarÃa en el gobierno de la Obra), le dijo que pensaba que

el Fundador del Opus Dei era una de las personas que habÃa recibido mÃs gracias de Dios y que mejor habÃa correspondido a esos carismas.

Esto es lo mismo que decir que era una persona santa, porque la santidad es identificarse con Cristo, que hizo la voluntad de su Padre.

Por eso la Iglesia dice: *Oh Dios que has suscitado en la Iglesia a San JosemarÃa sacerdote, para proclamar la vocaciÃ³n universal a la santidad y al apostolado, concÃ©denos (...) que (...) nos configuremos a tu Hijo Jesucristo*



El ejemplo de la santidad mueve

San Josemaría removió a muchísimas personas con su vida y su predicación. El mensaje que Dios le pidió que transmitiera fue muy claro. Te propongo que le digas hoy al Señor: **que yo me decida a buscar la santidad.**

Recuerda que Dios nos está esperando. Que le sepas decir: *que yo estoy para lo que quieras, para no servir a esos dos señores, sino solo a Ti. Lívame por tus caminos, dame luces para saber en qué debo mejorar, en qué debo cambiar.*

Al igual que san Josemaría, nuestra lucha removerá a los que están a nuestro alrededor. Sí es cierto, nos costará, pero los frutos no serán solo en la propia vida sino en la de los que nos rodean. Vale la pena que le digamos: **Jesús, también queremos ser santos, también queremos decirte que sí.**